

PRESENTACIÓN

Editor

Miguel Ángel Gutiérrez Soto

En el ámbito científico y académico es posible reconocer buenas prácticas o procesos que permiten mejorar y potenciar las cosas y los resultados de nuestros proyectos o propósitos. En este último tiempo, en especial en el mundo académico educativo, se ha incrementado la difusión y divulgación de experiencias significativas y basadas en la efectividad del trabajo, surgidas en un contexto determinado y que se expresan para quienes puedan tener interés en comprender las fortalezas como también las dificultades a su vez muchas veces, se las buenas prácticas serán transferidas y replicadas mecánicamente o copiadas como recetas, pero es necesario también reconocer que las experiencias aunque ayudan a fortalecer nuestras instituciones no pueden ser miradas de manera simplista ya que implican también un esfuerzo de quien la recibe comprender sus propios contextos. Desde los enfoques de gestión del conocimiento, las buenas prácticas tratan de comunicar y compartir experiencias concretas que permitan evidenciar métodos y técnicas que permitan mejorar los procesos y lograr una reducción del tiempo que implica solucionar una problemática o necesidad de nuestro entorno permitiendo la inspiración en otros. Documentar las buenas prácticas permiten a las organizaciones aprender de sus propias experiencias logrando que los conocimientos puedan convertirlos en procesos concretos y sistematizados pudiendo responder más rápida y eficazmente a los diversos cambios que pudieran producirse. Si no se toman medidas para analizar y sistematizar los conocimientos adquiridos, es posible que los errores se repitan, se olviden las experiencias positivas y se pierdan oportunidades de mejorar las prácticas y queden estos estímulos o buenas prácticas solo como una iniciativa individual pero que no fue capaz de pasar a la cultura de la organización. Una buena práctica suele evolucionar, al principio, una innovación con potencialidad de ser realizada como experiencia innovadora teniendo resultados mínimos pero que permiten el cambio de un proceso, después de advertir su aplicación en un determinado tiempo y contexto, se convierte en una práctica que tiene éxito en su contexto específico, pero debe ser considerada y estudiada si se aplica en un contexto diferente y por último, cuando los resultados son positivos en diversas réplicas y contextos se considera una buena práctica, meritoria de ser compartida para adaptarla y adoptarla. Como equipo editorial nuestros esfuerzos son que el lector pueda recibir estas buenas prácticas y analice las posibilidades que permiten para el crecimiento y maduración tanto individual como organizacional.